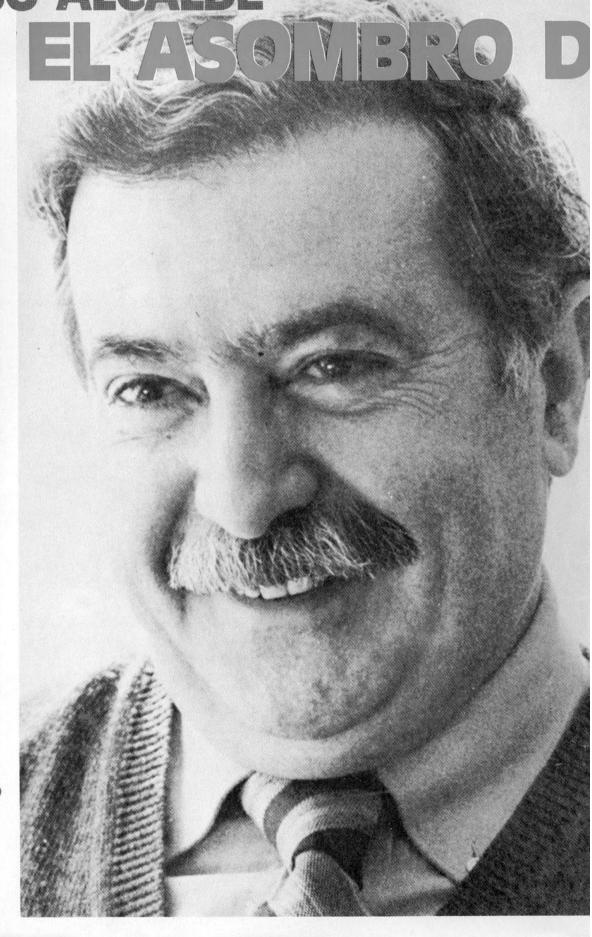
ALFONSO ALCALDE CON EL AS

Escritor y aventurero, de oficios múltiples y una imaginación inagotable, acaba de publicar "El peregrino del golfo", un cuento de circo pobre, pero solidario, y con animales que son más humanos que los humanos mismos.

••••••••



UN NIÑO

LIBROS



EN SU MESA DE TRABAJO, CON CEIDI Y EL SOCIO DE SUS FUTURAS PUBLICACIONES.

Hace ya varios años, desde que escribió "El Auriga Tristán Cardenilla", la idea del circo pobre con leones que ya no asustan de puro flacos que están, con culebras sentimentales, pulgas solidarias, payasos, acróbatas y mujeres de goma, es un tema recurrente en la literatura de Alfonso Alcalde, escritor por oficio, pero también ex picapedrero, minero, pescador, oficinista y eterno vagabundo.

"El Auriga" aludía a un circo en plena decadencia que llegaba al puerto de San Vicente y quebraba. No había público, se vivía una larga huelga de mineros, entonces surgía una linda fusión entre el circo y la caleta: los payasos se transformaban en pescadores, la carpa y las graderías pasaban a ser velas y botes.

Algo parecido ocurre en "El peregrino del golfo", el último cuento de Alcalde publicado por las recientes ediciones La Minguita y especialmente dedicado a los niños de 5 a 80 años. Un león cándido y bien de capa caída, que sólo se dedica a vender boletos en el

viajero Circo Internacional de Fieras, que tiene su "uniforme" lleno de parches —y cuyo mayor vicio es comer motas de algodón dulce— es sacrificado ante el dolor de sus colegas y las lágrimas de la culebra, y convertido en mil pedacitos de carnada para alimentar a los peces. Con ello se devuelve la prosperidad a los habitantes de la caleta y del circo.

Claro que una especie de fantástico y religioso milagro -una especie de resurrección— permite reagrupar uno a uno los pedacitos del león desde el estómago de los pescados, y devolverle la vida. En medio de esta historia, y antes del sacrificio, hay cerros de aventuras. Los pescadores empeñan patos, gallinas, cuerdas de relojes viejos y huevos para ver la función. A cada rato una percibe la intención optimista y tierna del autor -ponerle "buena cara al mal tiempo"- y su convicción de que a veces entre los animales hay sentimientos mucho más nobles que entre los humanos.

-Esto corresponde a un

planteamiento que hemos tenido siempre en nuestra vida v en nuestra obra -dice Alfonso, papá de ocho hijos, con varios matrimonios a cuestas, algunos nietos y un tranquilo remanso de recalada: su esposa Ceidi. "Hemos sobrevivido con mucha dificultad, viaiando de un país a otro, sintiendo el desarraigo y la pobreza, pero trabajando con mucha alegría y entusiasmo" agrega desde esos ojos de expresión juguetona que miran para uno y otro lado.

Poeta y cronista, autor de una especie de picaresca de la pobreza, con héroes anónimos y muy marginales como los carreteleros, payasos pobres, prostitutas, cocineros populares, Alfonso Alcalde es un vertiginoso creador. Desde su primer conjunto de poemas, "Balada para la ciudad muerta" (1947) ha publicado 26 libros, ha proyectado cuentos, novelas, guiones de cine v obras de teatro que no siempre logra concretar, salvo uno de los capítulos de "Las tres noches de un sábado". Aventurero, un eterno enamorado de este país que suele recorrer de norte a sur descubriendo a los más insólitos personajes, también —de la mano de su mujer Ceidi y sus dos hijos menores- peregrinó durante seis años por Buenos Aires, Jerusalén, Bucarest, Telaviv y finalmente Ibiza.

Esos años, entre 1973 y 1979, lo llenaron de vivencias, pero también lo hicieron sentirse como paracaidista en una fiesta, o allegado a un velorio ajeno: "A veces, comiendo una almeja en el mercado de Jerusalén o un pastel de choclo en Bucarest, sentía revivir mis raíces. Pero era algo sólo pasajero. Esas ciudades tenían sus

propios Salustios y Trúbicos, sus propios héroes marginales".

De regreso, en 1979 —y luego de trabajar hasta como vendedor de joyitas en Ibiza-Alfonso Alcalde trajo su maleta cargada de proyectos. Entre otros, muchos libros, reportajes, una obra de teatro de... 17 horas, "La consagración de la pobreza", especie de gigantesco fresco popular donde aparecerán todos los personajes de sus cuentos y novelas. Y, también, su serie de cuentos infantiles iniciada con "Los peregrinos del golfo" y que continuará con "La culebra Chepita" -una sentimental que toca el trombón y la corneta- y "La pulga Micaela", una enana solidaria cuyo dueño, un fabricante de veleros adentro de una botella queda ciego, y ella, para ayudarlo a sobrevivir acarrea proas, popas, timón y velas adentro del cristal.

"La idea de todo esto es resucitar una fábula, una literatura infantil entroncada en nuestra realidad", dice Alfonso, iluminado y convertido a ratos en uno más de sus personajes. "A los niños actualmente se les niega la posibilidad de recrearse con el absurdo, lo maravilloso y lo desconcertante. Yo quiero que recuperen la capacidad de asombro metiendo a nuestros animales, nuestras ciudades como Tomé y Coronel con sus lluvias. Y uso el circo como escenario mágico, con carromatos multicolores, tragasables y comefuegos, pero también con las ironías y tragicomedias que se dan en la vida, y con héroes candorosos, transparentes, que no conocen el pecado, la violencia, el robo y la maldad."* L.U.